

ECUADOR DEBATE

33

Quito-Ecuador, diciembre de 1994

EDITORIAL

COYUNTURA

Coyuntura Internacional: Desequilibrios internacionales profundizados a cincuenta años del FMI. / 6-19

Coyuntura Nacional: Para un balance del ajuste. / 20-33

Reforma constitucional y consolidación política del ajuste. / 34-43

EQUIPO DE COYUNTURA, "CAAP"

TEMA CENTRAL

Crítica de la razón corrupta. / 46-63

JOSE SANCHEZ PARGA

Adiós Señor Presidente: Análisis del proceso político de la renuncia de Collor de Mello. / 64-85

ELIMAR PINHEIRO DO NASCIMENTO

La corrupción, parte vital de la economía. / 86-99

MILTON MAYA

Corrupción: Una agenda necesaria impuesta a los medios por la teología neoliberal. / 100-107

SIMON ESPINOSA

La macondiana legalidad del control. / 108-124

VICENTE SALAZAR PINO

PUBLICACIONES RECIBIDAS

DEBATE AGRARIO

Políticas agrarias en los países ricos: sus efectos en el mercado internacional y en las economías pobres. / 130-142

LUIS J. PAZ SILVA

Políticas frente a la mujer como productora de alimentos en el Ecuador. / 143-151

ROSA JORDAN

ANALISIS

Por qué todas las cuentas son falsas. / 154-158

MICHEL VAN AERDE

La vida escandalosa de Daniel Santos. / 159-166

HERNAN IBARRA

CRITICA BIBLIOGRAFICA

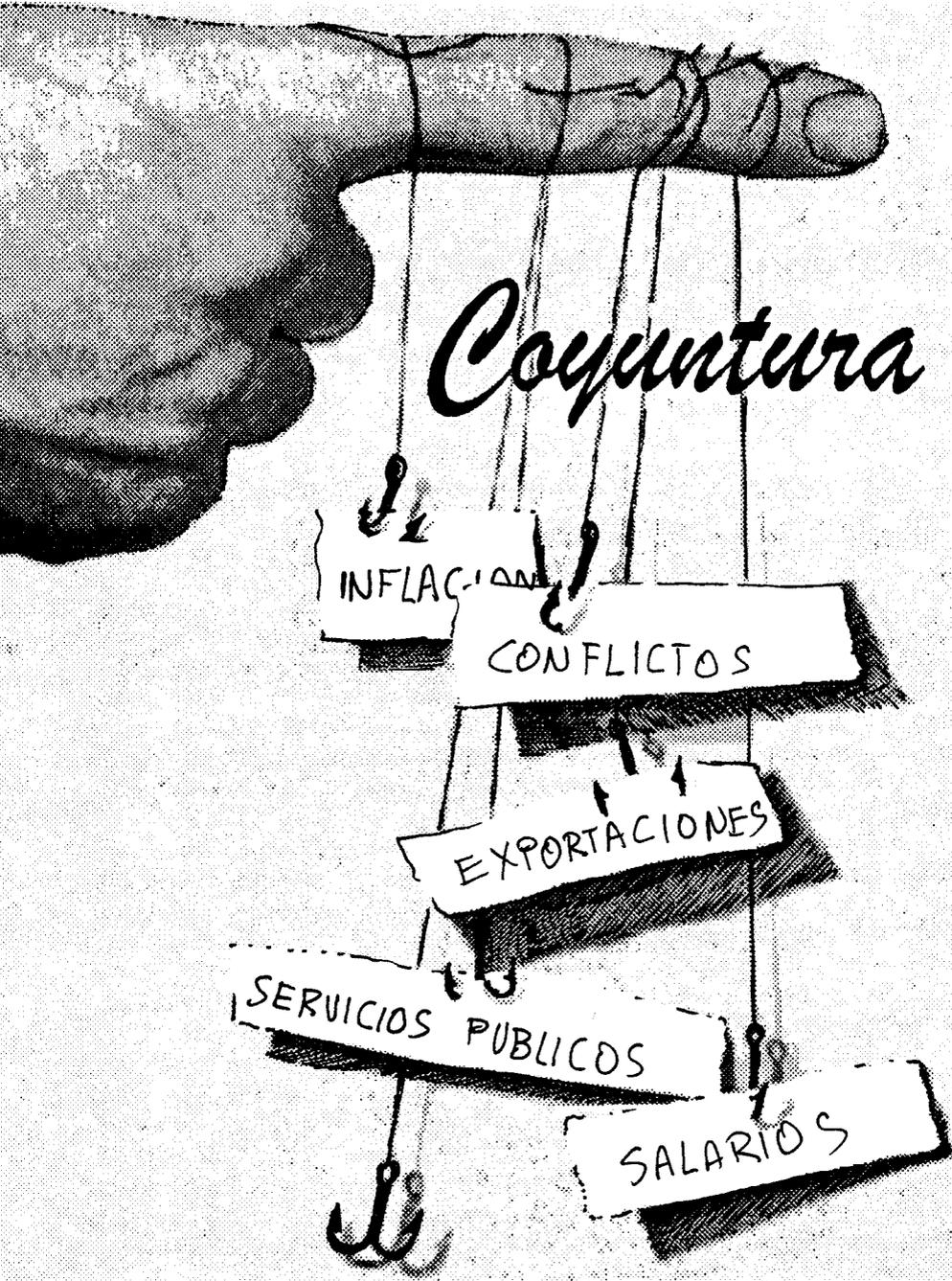
De campesinos a ciudadanos diferentes. / 167-184

LEON ZAMOSC

BIBLIOTECA



ELIACSO



Sección a cargo del Equipo de Coyuntura del CAAP:

Jürgen Schuldt, Alberto Acosta, Wilma Salgado,
Hernán Ibarra y Milton Maya

COYUNTURA INTERNACIONAL

DESEQUILIBRIOS INTERNACIONALES PROFUNDIZADOS A CINCUENTA AÑOS DEL FMI

PREVISIONES SE REVISAN A LA BAJA

Al igual que lo sucedido en los últimos años, las previsiones realizadas por el Fondo Monetario Internacional (FMI), a fines del año anterior - en este caso, en octubre de 1993-, sobre el ritmo de crecimiento de la economía mundial en el año siguiente -1994-, iniciaron su descenso, aún cuando a un menor ritmo que en años anteriores. La última previsión del FMI, realizada en mayo del año en curso, estima un crecimiento de la economía mundial en 1994, del 3%, tasa inferior en 0.2% a la prevista en octubre de 1993 (3.2%). Ver cuadro N-1 anexo.

La mencionada revisión es el resultado de una combinación de mejores perspectivas para las economías de Estados Unidos, de Francia y los países en desarrollo de Africa y de un menor ritmo de crecimiento, respecto al originalmente previsto, para los demás países industrializados, en particular Japón (en lugar de un crecimiento del 2% originalmente previsto, se estima que crecerá al 0.7%); de los denominados países en transición (ex- países del Este); y, de los países en desarrollo en general.

El menor ritmo de crecimiento del conjunto de países en desarrollo en 1994, frente al registrado en 1993, (5.5% frente a 6.1%), refleja la tendencia de los países de las distintas regiones (Asia, Medio Este, Europa y América Latina), con excepción de Africa, que espera un crecimiento del 3.4%, frente al 1.1% de 1993. De cumplirse esta previsión, Africa superaría en ritmo de crecimiento a América Latina y a los países del Medio Este y Europa, por primera vez en los últimos veinte años. El crecimiento africano estaría determinado por las excelentes perspectivas de Marruecos (7.1%) y Túnez (6.4%).

La disminución del ritmo de crecimiento previsto en los países en desarrollo de América Latina (2.8% en lugar del 3.5%), refleja la tendencia de todos los países

considerados en la previsión, con excepción de México, cuya economía se recuperaría (crecimiento previsto del 4%, frente al 0.4% registrado en 1993), mientras que en Venezuela la recesión se agudizaría (caída del PIB en 2.5%, frente a la disminución de 1% en 1993). La región registraría, en consecuencia, en 1994, un crecimiento inferior al correspondiente a 1993, que fue del 3.4%.

Los países en desarrollo de Asia, continuarían presentando los mayores ritmos de crecimiento económico en el mundo (7.5% previsto en 1994), tendencia que se viene registrando desde los años setenta y que constituye uno de los principales elementos de la profunda reestructuración, en curso, de la economía mundial. En 1993, estos países crecieron a un ritmo igual a ocho veces el ritmo de los países industrializados tomados en conjunto (9.5% frente a 1.2%, respectivamente).

El país líder mundial en crecimiento económico desde 1992, es China, con tasas del 13% en 1992 y 13.1% en 1993; y una tasa del 10%, prevista para 1994. El crecimiento acumulado de la economía China entre 1992 y 1994 ascendería a 40.6%, mientras que el correspondiente al conjunto de los países industrializados en promedio en ese mismo período, ascendería a 5.3% (el correspondiente a América Latina sería de 8.9%).

La incorporación de China al mercado mundial, tanto de capitales, como de mano de obra y cada vez en mayor proporción, al mercado mundial de consumidores, con sus mil ciento noventa millones de habitantes, es quizá uno de los acontecimientos de mayor impacto en la reorientación geográfica del comercio y los movimientos de capital en las dos últimas décadas del siglo XX. China se ha convertido en el segundo receptor mundial de inversión extranjera directa entre los países en desarrollo, después de México, primer receptor de capitales en los años noventa. El comercio exterior chino se ha destacado por su dinamismo frente al comercio mundial.

Las importaciones de China han experimentado un crecimiento espectacular, con tasas de 19,5%, 26,5% y 29% en 1991, 1992 y 1993, respectivamente, frente al crecimiento promedio de las importaciones mundiales en esos mismos años de 2%, 6% y una caída del 2% en 1993.¹ El crecimiento de las importaciones de China, acumulado entre 1991 y 1993 ascendió a 95%, mientras el promedio mundial de las importaciones acumulado en el mismo período fue del 6%.

El ritmo de crecimiento de sus exportaciones en el mismo período ha sido inferior al de las importaciones, a pesar de haber sido también el más alto en el mundo, (crecimiento acumulado de 47.8% entre 1991 y 1993, frente a un crecimiento acumulado del comercio mundial en el mismo período del 5.9%).

1. Ver: GATT. FOCUS BOLETIN DE INFORMACION, N- 108, Junio de 1994, "El crecimiento del comercio mundial se desaceleró en 1993", p.3.

Como consecuencia de que el ritmo de crecimiento de las importaciones superó al de las exportaciones, China registró un déficit comercial en 1993, por primera vez después de los superávits obtenidos desde 1990 hasta 1992.

En contraste con el crecimiento económico de China y de los países asiáticos en general, la situación económica de los denominados países en transición (ex-países del este), continuaría deteriorándose en 1994, de acuerdo con las previsiones del FMI. El PIB caería en 6.1%, esto es mucho más que la caída prevista en Octubre, (-1.3%), con lo cual entre 1992 y 1994, su PIB habría disminuido un 35% acumulado, mientras la inflación acumulada, ascendería a 102.710% (tasas anuales del 1.292,4% en 1992, 1.226,3% en 1993 y 457.4% prevista para 1994). Los precios en 1994, equivaldrían a 1027 (mil veinte y siete) veces el nivel de 1991, y esto si se cumple el supuesto de una reducción sustancial del ritmo inflacionario en 1994. ²

CRECIMIENTO EN LOS PAISES INDUSTRIALIZADOS NO DETENDRA AUMENTO DEL DESEMPLEO, PERO LA INFLACION SE MANTENDRA BAJO CONTROL

Los países industrializados en conjunto, duplicarían su ritmo de crecimiento (2.4% en 1994, frente al 1.2% en 1993), manteniéndose sin embargo muy por debajo del correspondiente a los países en desarrollo, en particular de los asiáticos (7.5% previsto para 1994), aún cuando las distancias tenderían a acortarse respecto a los años anteriores de la década de los noventa, por la combinación de una tasa ascendente para los países industrializados con una tasa descendente para los países en desarrollo.

A pesar de la duplicación prevista del ritmo de crecimiento del PIB en los países industrializados para 1994, se estima que el desempleo continuaría en ascenso. La tasa de desempleo promedio ascendería al 8.3% en esos países -equivalente alrededor de 35 millones de personas desempleadas-, frente a una tasa de 8.2% registrada en 1993 ³. La tasa de desempleo más alta se registraría en España (24,5%), mientras que la más baja correspondería a Japón (3%, tasa superior, sin embargo a la registrada en 1993, del 2.5%). La tasa de desempleo promedio de los países de la Unión Europea será del 11.9% en 1994, continuando en un nivel superior a la tasa promedio de los países industrializados, fenómeno que se viene registrando durante los últimos 25 años.

2. Ver: International Monetary Fund. **WORLD ECONOMIC OUTLOOK**, May 1994, table 3, p. 22.

3. La información sobre tasas de crecimiento, inflación, desempleo, déficit fiscal, etc. se tomó de FMI: **WORLD ECONOMIC OUTLOOK**, May 1994, a menos que se indique lo contrario.

Respecto a la tasa de inflación, el FMI prevé que continuará descendiendo en todo el mundo, si bien con importantes diferencias entre las distintas regiones y países. En general, en los países industrializados, se prevé una tasa de inflación del 2.5% en promedio, frente al 2.9% registrado en 1993; mientras que en los países en desarrollo la tasa promedio prevista para 1994 es del 40.9% (45.9% en 1993). La tasa promedio de inflación de los países en desarrollo para 1994, incluye cifras tan altas como 1.888% en Brasil y tan bajas como 1% en Arabia Saudita.

CICLO NO SINCRONIZADO

La naturaleza no sincronizada del ciclo entre los diferentes países, esto es el hecho de que los países anglosajones: Estados Unidos, el Reino Unido y Canadá, se encuentren creciendo en forma lenta, comparada con anteriores ciclos en la posguerra, pero firme (su crecimiento en 1994 será incluso mayor al originalmente previsto en Octubre de 1993), mientras Japón y los países de la Unión Europea no han logrado superar su situación recesiva, hace temer por la posibilidad de una mayor elevación a la ya registrada, de las tasas de interés en los países anglosajones. Dicha tendencia podría ejercer presiones alcistas en los países que por encontrarse en recesión, necesitan de una disminución adicional de las tasas de interés, con el riesgo de que se aplace su recuperación.

RIESGOS PARA AMERICA LATINA FRENTE A UNA ELEVACION DE LAS TASAS DE INTERES INTERNACIONALES

Mientras más cercana se encuentre la recuperación de todas las economías de los países industrializados, mayor es la posibilidad de un retorno de los temores por un rebrote de la inflación en esos países, como ya es evidente en los casos de Estados Unidos y Gran Bretaña y de la consecuente elevación de las tasas de interés internacionales. En Estados Unidos ya se han registrado aumentos de las tasas de interés desde febrero de 1994; y, en Inglaterra se comenta cada vez con mayor insistencia sobre la necesidad de elevarlas para contrarrestar las presiones inflacionarias.

En la perspectiva de América Latina y en particular del Ecuador, la elevación de las tasas de interés internacionales - PRIME y LIBOR- significa una elevación automática de la factura por servicio de la deuda externa; y, sobre todo, el riesgo de una salida masiva de los capitales "golondrina" ingresados en los años noventa atraídos por el diferencial en las tasas de interés locales, frente a las internacionales. El ingreso de capitales, al mismo tiempo que financió el déficit en cuenta corriente de la balanza de pagos, permitió aumentar las Reservas Monetarias Internacionales,

a pesar del estancamiento de las exportaciones o de su crecimiento a un ritmo inferior al de las importaciones.

PAQUETES DE ESTIMULO A LA ECONOMIA EN JAPON

Vale recalcar que la revisión hacia abajo de las tasas de crecimiento previstas por el FMI, en los países industrializados, se registra, a pesar de los paquetes de estímulo a la economía aplicados en Japón, y de los incentivos tributarios concedidos en Alemania y Francia, con el mismo objetivo.

En el caso de Alemania y Francia, los incentivos tributarios y la disminución de las cuotas por créditos hipotecarios asociadas a la disminución de las tasas de interés, se espera que alimenten la recuperación, la cual en todo caso se estima que no será ni la más rápida, ni la mayor, después de una recesión considerada la "peor en 40 años"⁴.

Japón ha diseñado cuatro paquetes de estímulo para la economía japonesa. El primero anunciado en Agosto de 1992, ascendió al equivalente en yens de 85.771 millones de dólares (que representan el 2.3% del PIB). Estos fondos estuvieron destinados a inversiones públicas (54% del total), a incrementar los créditos concedidos por las instituciones financieras gubernamentales (20%), a compras de tierras (15%) y a incrementar los préstamos para vivienda (7.5%).⁵

El segundo paquete de estímulos se lanzó en Abril de 1993, por la suma en yens equivalente a 117.752 millones de dólares (que representan el 2.8% del PIB), destinados a inversiones públicas (58%), créditos de instituciones financieras gubernamentales (18%), créditos para vivienda (14%), compra de tierras (9%) y reducciones impositivas (1.5%).

El tercer paquete, lanzado en Septiembre de 1993, ascendió al equivalente en yens a 59.104 millones de dólares (1.3% del PIB), destinados a créditos para vivienda (47%), inversiones públicas (32%), créditos a ser concedidos por las instituciones financieras públicas (16%) y compra de tierras (4.8%).

El último paquete de estímulos lanzado en Febrero de 1994, fue el más importante por su monto, (equivalente en yens a 146.763 millones de dólares, que representa el 3.2% del PIB), destinados a: Reducciones de impuestos (39% del total), inversiones públicas (26% del total), compra de tierras (18.3%), créditos a ser concedidos por instituciones financieras públicas (9.8%) y créditos para vivienda (7.8%).

Como se deduce de los párrafos anteriores, la mayor parte de los recursos de los paquetes de estímulo a la economía lanzados en Japón, se han destinado a inversio-

4. "A recovery that's almost scary". En *Business Week*, august 29, 1994, p.25.

5. Fuente de información: FMI. *WORLD ECONOMIC OUTLOOK*, May 1994, Box 2, p. 16.

nes públicas. En el tercer paquete se asignó mayor prioridad a los créditos para vivienda; y, en el último paquete, se priorizaron las reducciones impositivas, sin descuidarse sin embargo la inversión pública que en conjunto absorbió el 43% del monto total de los cuatro paquetes.

Es necesario destacar el diferente papel que se asigna al Estado frente a la reactivación de la economía en Japón, respecto al papel que se le asigna en América Latina. Así, mientras en Japón, el Estado continúa por una parte y sobre todo, aumentando el gasto público en infraestructura, así como los subsidios al desempleo, y por otra parte, apoyando las actividades privadas a través de créditos para pequeñas y medianas empresas, para inversiones en maquinaria y equipo, para inversiones en nuevas actividades industriales, para vivienda, etc. dentro de una concepción de colaboración entre el Estado y el sector privado en torno a objetivos nacionales, en América Latina no se ha superado la concepción que contraponen el Estado frente al sector privado, como entes en discordia.

La austeridad fiscal y la restricción del gasto público, incluidos dentro de los paquetes de estabilización y ajuste acordados con el FMI, buscan reducir el circulante por la vía de la menor intervención del Estado en la economía, para aumentar el circulante por la vía del aumento del financiamiento al sector privado, canalizado a través de los intermediarios financieros privados. La idea de **menos Estado y más mercado**, bastante extendida en América Latina, difiere sustancialmente de la idea imperante en Japón, y en general en Asia, de “un Estado al servicio del mercado para estimularlo y regularlo”.

MAGNITUD DE LOS PAQUETES DE ESTIMULO EN RELACION A ALGUNAS VARIABLES EN AMERICA LATINA.

Los cuatro paquetes de estímulos lanzados en Japón desde Agosto de 1992, han significado una inyección de 45.4 trillones de yens ⁶, -aproximadamente 410 mil millones de dólares-, cifra superior al valor de los ingresos totales por exportaciones de bienes de América Latina en los últimos tres años, -381 mil millones de dólares- y que, equivale al 85% del saldo de la deuda externa bruta total de América Latina en 1993 -487 mil millones de dólares-.

La comparación anterior, nos permite reflexionar sobre la magnitud del gasto público adicional realizado en Japón sin que se haya logrado superar la recesión, comparándolo con el efecto que una hipotética cancelación del 85% del saldo de la deuda externa de América Latina o de un hipotético financiamiento canalizado para inversiones productivas en América Latina, podrían tener sobre la economía de la misma región y sobre la economía mundial, y muy particularmente sobre la econo-

6. Ver: International Monetary Fund. **WORLD ECONOMIC OUTLOOK**, May 1994, p. 16.

mía norteamericana, dada la elevada propensión a importar productos norteamericanos, por parte de América Latina.

La cancelación de la deuda externa o la canalización de financiamiento para inversiones que mejoren la capacidad productiva de la región, supondría un cambio radical de enfoque del tratamiento del problema de la deuda externa. Del enfoque del ajuste interno de la economía del deudor, que se ha mantenido con ligeras modificaciones hasta ahora, a un enfoque parecido al que se aplicó a los países endeudados al término de la segunda guerra mundial (en particular a Alemania), que consistió en la canalización de financiamiento externo para la reconstrucción y el crecimiento económico, considerada entonces la única vía posible por la que Alemania podría cumplir con el servicio de la deuda externa.

DEFICIT FISCAL EN TODOS LOS PAISES INDUSTRIALIZADOS

Como resultado de la combinación de paquetes de estímulo fiscal que dan lugar a un incremento del gasto público y de la disminución de impuestos administrada con el mismo objetivo de impulsar la actividad económica, Japón volvería a tener un déficit fiscal en 1994, del 1.9% del PNB incluida las cifras de Seguridad Social, después de siete años ininterrumpidos de haber tenido superávit (desde 1987 hasta 1993, inclusive). El déficit fiscal japonés excluyendo las cifras de seguridad social, ascendería al 5.7% del PNB.

Es necesario resaltar el hecho de que todos los países industrializados han tenido déficit fiscales en el transcurso de la última recesión, esto es desde 1990, y de que dichos déficit han sido crecientes. Así, mientras en 1989, el déficit fiscal de los países industrializados de la OCDE, representó el 1.2% del PIB de dichos países, en los siguientes años ascendió al 2.1% en 1990, 2.9% en 1991, 3.8% en 1992 y 4.2% en 1993, augurándose para 1994, un déficit fiscal equivalente al 4% del PIB de los mismos países. Ver Cuadro N-2, anexo.

El déficit fiscal promedio de los países de América Latina en 1992, según información de la CEPAL, ascendió a 1.46% del PIB de esos países ⁷, esto es un 62% inferior al Déficit promedio de los países industrializados en el mismo año, que fue de 3.8%.

DEFICIT FISCALES DE PAISES INDUSTRIALIZADOS SERIAN INACEPTABLES DE ACUERDO CON LAS NORMAS DEL FMI

Un nivel de déficit fiscal como el japonés, sería inaceptable de acuerdo con las normas que el F.M.I. impone a los países en desarrollo que solicitan su asistencia

7. CEPAL. BALANCE PRELIMINAR DE LA ECONOMIA DE AMERICA LATINA Y EL CARIBE, 1993, p. 38.

financiera. Igualmente inaceptables serían los déficits fiscales de todos los países industrializados que en 1993, equivalieron en promedio al 4.2% del PNB y en 1994 se prevé que representarían el 4%. Los promedios esconden déficits muy elevados como los de Suiza y Grecia (12.9% y 12.8% del PNB en 1993, respectivamente).

El FMI no interviene en la economía de los países industrializados, razón por la que sus estrictas normas de austeridad fiscal se han venido aplicando únicamente en los países en desarrollo altamente endeudados, que han debido someterse a sus exigencias por el hecho de que la comunidad financiera internacional impuso, a partir de la crisis de la deuda, como requisito para cualquier acceso al financiamiento internacional o proceso de renegociación de la deuda externa, el que los países lleguen a un acuerdo con el FMI.

El FMI ha puesto todo su énfasis en la restricción del gasto público, para corregir los déficits fiscales, y no se ha planteado la posibilidad de aumentar las recaudaciones, que es la otra manera de corregirlos, en condiciones en que los países de América Latina adolecen de una crónica evasión tributaria, -una forma de corrupción privada muy extendida-. La mayor parte de impuestos provienen de las retenciones en la fuente, esto es de los empleados públicos y trabajadores en general, mientras que, los trabajadores por cuenta propia y las empresas que cumplen con esta obligación, son realmente excepcionales.

GASTO PUBLICO EN ASCENSO EN LOS PAISES INDUSTRIALIZADOS

El gasto total del gobierno en los países industrializados, como porcentaje del PNB ha continuado ascendiendo en el transcurso de la última recesión, pasando del 38.2% en 1989 al 42% en 1993, en promedio con los países de la OCDE. En el caso de Japón, el incremento en ese período fue mayor a dicho promedio, pasando del 30.9% al 34% del PNB y se prevé que en 1994 ascenderá al 35.5%, como consecuencia de los gastos públicos adicionales, asociados a los paquetes de estímulos fiscales para reactivar la economía japonesa.

El gasto público como porcentaje del PNB fue superior a la media de los países industrializados, en todos los países europeos, llegando a cifras tan elevadas como el 71.3% en el caso de Suiza, 62.3% en Dinamarca, 61.5% en Finlandia y 58.4% en el caso de Bélgica. Los únicos países industrializados, en los que el gasto público, como porcentaje del PNB, es inferior a la media, son Estados Unidos, Japón y Australia, con cifras del 34.4%, 34% y 38.6% respectivamente. Estos porcentajes son, sin embargo, más elevados que los registrados en 1979, esto es en vísperas de la tercera recesión registrada en la posguerra en los países industrializados, cuyos porcentajes fueron del 29.9% para Estados Unidos, 31.1% para Japón y 31.7% para el caso de Australia.

AUSTERIDAD FISCAL NO ES UNIVERSAL

El peso ascendente que ha tenido el gasto público sobre el PNB en los países industrializados en el transcurso de los años ochenta y noventa, muestra que el Estado continúa teniendo un peso preponderante en la economía de esos países, a través del gasto público, utilizado como un estímulo en momentos de recesión, en contraste con la satanización de la que ha sido objeto el Estado en América Latina, a quien se le atribuye la responsabilidad de todos los desequilibrios macroeconómicos y de la crisis.

Es importante destacar la forma radicalmente opuesta con la que se trata, en la práctica, al gasto público en los países industrializados, frente al tratamiento que recibe en los países en desarrollo altamente endeudados. Mientras en los países industrializados se recurre al gasto público como un expediente para estimular la recuperación económica, a pesar de una situación fiscal deficitaria, y en consecuencia se aumentan el gasto público y el déficit fiscal como porcentajes del PIB; en los países en desarrollo altamente endeudados, en el marco de los acuerdos con el FMI, se considera que la austeridad fiscal y el control del gasto público constituyen el pilar de la estabilización y, en forma automática, de la reactivación que se supone, llegaría por añadidura. El control del medio circulante para reducir la inflación se realiza vía contracción del gasto público, mientras se aumenta el crédito al sector privado, sin mayor control de su destino, peor aún con un análisis de los efectos de su uso alternativo, por parte del mismo sector público, sobre la economía.

ESTABILIZACION ALCANZADA EN FORMA TEMPORAL, UNICAMENTE MIENTRAS LA COTIZACION DEL DOLAR HA SERVIDO DE ANCLA A LA INFLACION

La estabilización, entendida como el control de la inflación, la disminución del déficit fiscal y del déficit en cuenta corriente de la Balanza de Pagos, sólo se ha logrado en América Latina, en la última década, en forma temporal, mientras ha sido posible utilizar a la cotización del dólar como ancla de la inflación, esto es, en períodos de ingreso de capitales, como es el caso de la mayoría de países de América Latina desde 1990, o de mejoramiento del saldo de la balanza comercial, no necesariamente asociado a un aumento de los ingresos por exportaciones, sino en la mayoría de los casos, a la disminución del valor de las importaciones, registrado en forma simultánea a caídas de la actividad económica interna, como fue la experiencia durante la crisis de la deuda en los años ochenta.

La mayor parte del ingreso de capitales a América Latina durante los años noventa, está asociado a la privatización de empresas públicas de rentabilidad segura y al diferencial en las tasas de interés internas frente a la violenta caída de las

tasas de interés internacionales registrada en los países industrializados, con la intención de las autoridades monetarias de esos países, de promover la reactivación de la actividad económica sumida en la recesión o el crecimiento lento. En menor proporción, se han registrado también ingresos de capital como inversión extranjera directa, concentrada en ciertos países de mayor desarrollo relativo, entre los que se destaca México, por la perspectiva de los inversionistas de tener acceso al mercado norteamericano, en el marco del Acuerdo de Libre Comercio de Norteamérica.

El ingreso de capitales le permitió a la región no solamente aumentar las importaciones, sino también la Reserva Monetaria Internacional, estabilizar la cotización de las monedas nacionales frente al dólar e incluso revalorarlas y, financiar una parte de los déficit fiscales.

La balanza comercial, positiva hasta 1991 para el conjunto de la región, se transformó en negativa desde 1992, como resultado del estancamiento o lento crecimiento de las exportaciones, mientras las importaciones crecieron a tasas de dos dígitos, estimuladas por la apertura comercial unilateral aplicada bajo los condicionamientos cruzados del FMI y del Banco Mundial, y financiadas con los capitales ingresados en el período. El déficit comercial continuó creciendo en 1993, aún cuando el ritmo de crecimiento de las importaciones disminuyó, como consecuencia del estancamiento (México) o franca recesión (Venezuela), en que se encontraban algunos países.

AMERICA LATINA CONTINUA SIENDO VULNERABLE AL INGRESO DE CAPITAL EXTRANJERO

Las economías latinoamericanas continúan siendo altamente vulnerables al ingreso de capital extranjero, como lo fueron durante la época denominada de industrialización para la sustitución de importaciones y durante la década de los ochenta. Su vulnerabilidad se refleja en el hecho de que la economía de la región, requiere para operar, de un aprovisionamiento creciente de divisas, para cubrir el déficit en la cuenta corriente de la balanza de pagos, resultante del déficit en la balanza comercial y del déficit en la balanza de servicios (por pagos de intereses de la deuda externa y repatriación de utilidades del capital extranjero).

La intervención ininterrumpida del FMI desde 1982, no ha contribuido a restaurar la viabilidad de la balanza de pagos de los países en los que ha intervenido. Por viabilidad de la balanza de pagos se entiende la capacidad de un país para cumplir sus obligaciones financieras internacionales, sin deteriorar la prosperidad nacional.

Entre los objetivos del FMI, que constan en el Artículo primero de dicho Convenio se incluye el de:

“Infundir confianza a los países asociados al poner a disposición los recursos del Fondo en condiciones que protejan a éste, dándoles así ocasión de corregir los desajustes de sus balanzas de pagos sin recurrir a medidas que destruyan la prosperidad nacional o internacional”⁸.

El FMI es corresponsable, con los gobiernos que se han sucedido en América Latina desde 1982, del empeoramiento de las condiciones de vida de la población de los países en los que intervino, con el consecuente deterioro no solamente de la prosperidad nacional sino también de la prosperidad internacional, como se reconoció en la propia **Iniciativa para las Américas**. La representante comercial norteamericana, Embajadora Carla Hills, en su discurso de presentación de la Iniciativa ante la Asamblea General de la Organización de Estados Americanos OEA, realizada en Paraguay, Asunción, el 4 de junio de 1990, manifestó lo siguiente:

“La década perdida de los ochentas, no ha sido solamente su tragedia, sino también la nuestra. Se estima que los exportadores norteamericanos perdieron aproximadamente US\$ 130 mil millones entre 1982 y 1988 ⁹ (....), la inversión extranjera directa que Estados Unidos tenía en América Latina a fines de 1988, representó casi el 60% de toda la inversión extranjera directa de Estados Unidos en los países en desarrollo ¹⁰”.

La caída de la rentabilidad en las actividades industriales, registrada durante los años ochenta, asociada a la reducción de la demanda interna resultante de los paquetes de ajuste impulsados por el FMI, afectó también a las empresas trasnacionales de origen norteamericano localizadas en América Latina.

La drástica contracción del gasto público que significó el deterioro de la calidad de la educación, la salud, la vivienda, la infraestructura local y el aumento de la inseguridad y la violencia, permitió financiar el pago del servicio de la deuda externa durante los años ochenta. En los noventa, la caída de las tasas de interés internacionales y los procesos de renegociación permitieron una disminución temporal del monto del servicio de la deuda y de su presión sobre la balanza de pagos, mientras los ingresos de capitales permitieron financiar el déficit en cuenta corriente.

El saldo de la deuda externa continúa, sin embargo, creciendo, mientras se deteriora el saldo de la cuenta corriente, por el incremento de las importaciones estimuladas por la apertura y la revaluación de las monedas nacionales frente al dólar.

8. Ver: “Convenio Constitutivo del Fondo Monetario Internacional”. En CIDE, Revista Economía de América Latina, Marzo 1980, Semestre N- 4, pp. 186.

9. Texto de la exposición de la Embajadora Comercial de Estados Unidos, Carla Hills, ante la Asamblea General Anual de la Organización de Estados Americanos, en Asunción, Paraguay, el 4 de junio de 1990, p.4.

10. Ibidem. p. 5.

Al mismo tiempo, los ingresos por exportaciones crecen muy lentamente, afectados por el ininterrumpido deterioro de los términos de intercambio registrado desde 1982, combinado con un proteccionismo exacerbado en los países industrializados, especialmente dirigido contra los países en desarrollo, a pesar de los compromisos de desmantelamiento y statu quo que asumieron los países industrializados al inicio de la Ronda Uruguay en 1986.

Los países participantes en dicha Ronda, se comprometieron no solamente a desmantelar todas las medidas proteccionistas y sobre todo neo-proteccionistas contrarias a los principios del GATT sino también a no establecer nuevas medidas que impidan el libre comercio.

El problema de la deuda externa ha sido en consecuencia pospuesto, no solucionado. Los organismos multilaterales están repitiendo el mismo error del que acusan a los banqueros privados en los años setenta, canalizar su financiamiento para actividades que no mejoran la capacidad productiva de los países receptores, peor su capacidad de aprovisionamiento de divisas, como son los préstamos de ajuste estructural.

El peso de la deuda volverá entonces, a dejarse sentir, cuando las tasas de interés internacionales aumenten, por decisión unilateral de los países industrializados, para contrarrestar sus presiones inflacionarias internas, lo cual ya ha empezado a registrarse en Estados Unidos desde febrero de 1994; y, cuando se cumplan los plazos estipulados en los convenios de renegociación para reanudar su servicio.

Aumentar la capacidad productiva de la región, tanto para el mercado interno como para el mercado externo, requiere de políticas de mediano y largo plazo, instrumentadas con ese objetivo, que sobrepasen la pura y simple búsqueda de la estabilización en el corto plazo.

La caída ininterrumpida de los términos de intercambio registrada desde 1982 por la mayor parte de productos exportados por América Latina, así como el creciente proteccionismo y neoproteccionismo de los países industrializados, que constituyen una clara intervención del Estado de esos países en el mercado, para apoyar a su sector privado, requiere de una respuesta conjunta del Estado y del sector privado de América Latina, para diversificar la producción y para diversificar los mercados, mediante apoyos selectivos. En lugar de una apertura indiscriminada, correspondería una apertura selectiva, como la de los países industrializados. En lugar de políticas indiscriminadas de subsidios y de participación del Estado, corresponderían políticas de subsidios y de apoyo estatal selectivas, como las de los países industrializados.

La vulnerabilidad de América Latina al ingreso de capital extranjero, significa el riesgo de que frente a una suspensión de tales ingresos, la contribución que a juicio del FMI está realizando América Latina en el período transcurrido de los noventa, a la prosperidad de la economía mundial, con sus cuantiosas y en buena

parte superfluas importaciones, podría volver a detenerse por imposibilidad de pago, como durante la crisis de la deuda.

El FMI, en su cincuentenario, continúa propagando las tendencias recesivas a nivel internacional, descargando el peso de los efectos negativos de sus políticas, sobre los sectores de población más desprotegidos, retardando la prosperidad nacional, mientras la estabilización de las economías nacionales se ha convertido en un fin en si mismo, sin tomar en cuenta, los efectos de la transmisión internacional de la creciente inestabilidad de las tasas de interés y de los tipos de cambio en los mercados financieros internacionales, que se propagan a nivel mundial; el creciente desempleo en los países industrializados y los mecanismos puestos en práctica para relocalizarlo fuera de sus fronteras nacionales; así como, los profundos desequilibrios comerciales y financieros internacionales y el creciente enfrentamiento por los mercados, que configuran un panorama de profunda inestabilidad de la economía mundial.

ANEXO

CUADRO N° 1
TASAS DE CRECIMIENTO DEL PIB

	1992	1993	1994 p
TOTAL MUNDIAL	1.8	2.3	3.0
Países industrializados	1.6	1.2	2.4
Estados Unidos	2.6	3.0	3.9
Japón	1.1	0.1	0.7
Alemania	2.1	-1.2	0.9
Francia	1.4	-0.7	1.2
Italia	0.7	-0.7	1.1
Reino Unido	-0.6	1.9	2.5
Canadá	0.7	2.4	3.5
Países en desarrollo	5.9	6.1	5.5
Africa	0.4	1.1	3.4
Asia	8.1	8.4	7.5
Medio Este y Europa	7.5	4.7	3.0
América Latina	2.5	3.4	2.8
Países en transición	-15.5	-8.8	-6.1

p.- previsiones

FUENTE: IMF. WORLD ECONOMIC OUTLOOK, MAY 1994, Table 1, p.12

CUADRON- 2**PAISES INDUSTRIALIZADOS: POSICION FISCAL DEL GOBIERNO GENERAL incluyendo la Seguridad Social.****En porcentaje del PIB.**

	1990	1991	1992	1993	1994 p
TODOS LOS PAISES INDUSTRIALIZADOS	-2.1	-2.9	-3.9	-4.4	-4.2
Estados Unidos	-2.5	-3.4	-4.5	-3.5	-2.7
Japón	2.9	3.0	1.8	-0.6	-2.7
Alemania	-1.9	-3.2	-2.6	-3.3	-3.2
Francia	-1.5	-2.1	-3.9	-5.6	-5.8
Italia	-11.4	-10.7	-10.0	-10.0	-9.9
Reino Unido	-1.2	-2.7	-6.3	-8.7	-7.4
Canadá	-4.1	-6.3	-6.6	-6.8	-6.1
Bélgica	-5.8	-6.6	-6.9	-7.2	-5.6
Dinamarca	-1.5	-2.1	-2.4	-4.4	-5.2
Grecia	-18.9	-15.9	-14.0	-17.0	-16.3
Irlanda	-2.2	-2.1	-2.3	-2.3	-2.8
Países Bajos	-5.1	-2.5	-3.5	-2.9	-3.3
Portugal	-6.4	-6.8	-5.1	-8.6	-7.3
España	-3.9	-5.0	-4.5	-7.3	-6.8
Austria	-2.2	-2.5	-2.0	-3.3	-4.0
Finlandia	5.3	-1.5	-6.1	-9.1	-7.0
Islandia	-3.5	-3.4	-3.6	-4.5	-4.0
Noruega	2.5	-0.2	-2.8	-2.7	-3.5
Suecia	4.2	-1.2	-7.4	-13.4	-10.9
Suiza	-	-1.8	-3.0	-5.0	-4.4
Australia	0.5	-2.5	-4.5	-4.8	-4.6
Nueva Zelandia	-2.4	-3.4	-2.8	-2.0	-1.6

p.- previsiones.

Fuente: IMF. WORLD ECONOMIC OUTLOOK, MAY 1994, Table 4, p. 42.